

Historia conceptual de la atención

Jaume Rosselló

Enric Munar

P. Obrador

E. Cardell

Universitat de les Illes Balears

Resumen

La naturaleza de la atención, tan diversa, ha contribuido a que, a lo largo de la historia del pensamiento, sus estudiosos la hayan concebido de forma muy distinta. Aún hoy encontramos reminiscencias de la controversia generada a raíz de esa heterogeneidad de planteamientos. En este trabajo proponemos una sistematización de la evolución histórica de las *variedades atencionales*, articulando el discurso a partir de dos ejes principales. El primero se basa en las principales formas de entender la atención a lo largo de la historia: las que la conciben como *volición*, como *agente unificador de la conciencia*, como *claridad cognoscitiva*, como *proceso selectivo*, como *disposición o prepercepción*, como *acto motor* o como *apercepción*. Cada alternativa conceptual la exponemos, a su vez, siguiendo un segundo eje, que propone tres etapas históricas en el estudio atencional: la *Época Fenomenológica* (desde la Grecia Clásica hasta principios del siglo XVIII), caracterizada por una aproximación fundamentalmente fenoménica, la *Época Descriptiva* (siglos XVIII-XIX), que da lugar a las primeras teorías sistemáticas y a la eclosión del interés empírico, y la *Época Experimental*, cuyo inicio aproximado coincide el de la psicología moderna, a finales del XIX. Finalmente, discutimos la evolución acaecida en este ámbito desde la aparición del conductismo, subrayando el hecho de que los avances técnicos y formales de la segunda mitad del siglo XX han hecho que, a menudo, los psicólogos de la atención tengan la extraña sensación de que disponen de métodos revolucionarios para estudiar las mismas viejas cuestiones.

Palabras clave: atención, historia de la psicología, volición, prepercepción, acto motor, apercepción

Abstract

The diverse nature of attention has favoured that, throughout the history of thought, scholars have understood it in different ways. Right up to nowadays, there are some reminiscences of several controversies arisen from that plurality of points of view. We outline a systematic account of the historical evolution of *varieties* of attention, arranging our statement in according with two basic axis. The first one is relying on the different ways of conceiving attention all through the history: those that have conceived it like *volition*, *consciousness binding agent*, *cognitive clarity*, *selective process*, *set* or *preperception*, *motor act* or *aperception*. Furthermore, we expound each conceptual choice according to a second axis, that outlines three great historical stages in the study of attention: the *Phenomenological Period* (from ancient Greece

to the beginning of the 18th Century), when phenomenical approaches prevail, the *Descriptive Period* (18th and 19th Centuries), which gives rise to the first theoretical systematization and the start of empirical research, and the *Experimental Period*, that begins near the first years of Modern Psychology, at the end of the 19th Century. Finally, we discuss the evolution of this field of knowledge from the birth of Behaviorism, emphasizing the fact that technical and formal advances attained at the second half of 20th Century, have often led psychologists of attention to the odd feeling that they've got revolutionary methods to study the same old questions.

Keywords: attention, history of psychology, volition, preperception, motor act, aperception.

La naturaleza diversa de la atención ha propiciado que, a lo largo de la historia del pensamiento, hayan aparecido distintas formas de entenderla según pautas cronológicas dispares y difíciles de sistematizar. Dada esta pluralidad conceptual y su desigual evolución diacrónica, optamos aquí por dividir la exposición en apartados que reflejen la heterogeneidad aludida. Cada apartado se estructura según su propia cronología, a partir de la propuesta de tres grandes épocas en el estudio atencional. La más remota, la *Época Fenomenológica*, se caracteriza por una aproximación *fenoménica* y va desde la Grecia clásica, años en que la idea de atención aparece frecuentemente implícita en el estudio perceptivo, hasta principios del siglo XVIII. La *Época Descriptiva* —desde el siglo XVIII hasta bien avanzado el XIX—, da lugar a las primeras teorías sistemáticas de la atención, relacionadas con aproximaciones empíricas pioneras (Braunschweiger, 1899), aunque, a menudo, metodológicamente rudimentarias. Es ésta la semilla que condujo a la *Época Experimental*, que surge a finales del XIX coincidiendo con el que, por convención, se considera el nacimiento de la psicología científica, aunque cabe precisar que el rigor experimental, tal como hoy lo entendemos, no se consolida hasta muchos años después de la fundación del Laboratorio de Psicología Experimental de Leipzig.

LA ATENCIÓN COMO VOLICIÓN

Desde los presocráticos, la atención es entendida como una facultad cuya vertiente activa se relaciona con un principio volitivo, con un agente mental o potencia, que puede ser el espíritu, el alma, la psique, el intelecto o el «*aliento*» de los estoicos. Esta concepción se adivina tanto en Heráclito, como en Parménides y Empédocles, cuya teoría de los «*rayos cognoscitivos*» se puede entender como un ingenuo modelo de atención voluntaria. Sin embargo, es en el siglo I a.C. cuando Lucrecio formula la primera propuesta que alude explícitamente a una atención dirigida volitivamente. En los siglos III y IV, respectivamente, Plotino y San Agustín equiparan atención y voluntad, mientras que en el XIII, Tomás de Aquino postula una «*facultad activa*» en el intelecto agente (*lumen intellectuale*) responsable de que las especies sensibles devengan inteligibles (Neumann, 1971). En los siglos venideros, Buridan, Maine de Biran o Hamilton sostuvieron posturas afines, identificando atención y principios volitivos. El propio James (1890) sostuvo una postura similar. También Wundt (1874) entendió la *apercepción* como una fuerza dependiente de la voluntad. En el mismo sentido podemos considerar las perspectiva de Lipps y Stout, aunque utilizando términos alternativos al de voluntad (*espíritu personificado, conación*) (Hatfield, 1998).

LA ATENCIÓN COMO AGENTE UNIFICADOR DE LA CONCIENCIA

Esta concepción ya se intuye en la *Época Fenomenológica* en autores como Plotino, aunque es Philoponus, en el siglo VI, quien afirma explícitamente que la atención es la potencia del alma cuya función primordial radica en unificar la conciencia (Hamilton, 1895). En el siglo XVII, Descartes sugiere que la atención *fija* los contenidos de la conciencia, mientras Leibniz acuña el término *apercepción*, refiriéndose precisamente a una forma unificada de conciencia, una idea que llegó con Kant a su máxima expresión. Según Wolff (1740), autor del primer capítulo que se conoce dedicado a la atención, la atención consciente sirve al propósito de combinar las representaciones espaciales y los procesos temporales en «todos» organizados. En la *Época Experimental*, el concepto de *monodeísmo* al que alude Ribot (1889) en el primer manual monográfico sobre psicología de la atención, encaja en este punto de vista, contrastando con el dinamismo (*polideísmo*) de la vida psíquica ordinaria. También Titchener (1908) afirma que la atención «aprisiona» las ideas, dando lugar a un estado unitario de la conciencia.

LA ATENCIÓN COMO CLARIDAD COGNITIVA

Es ésta una idea de la atención muy extendida en la historia del pensamiento. Originado en Aristóteles, el vínculo atención-claridad perceptiva es asumido, entre otros, por Lucrecio, San Agustín o Sto Tomás. Sin embargo, es Buridan, en el siglo XIV, quien profundiza en la descripción de dicha relación (Neumann, 1971). Según Descartes (1642), el conocimiento consiste en ideas claras y diferenciadas, una claridad que se consigue precisamente atendiendo. Leibniz, por su parte, afirma que la *apercepción* caracteriza las ideas claras, que contrastan con las «pequeñas percepciones» (Boring, 1950). Wolff (1740) entiende la atención como el origen de la *claridad* cognitiva, estudiando las condiciones en las que se da y logrando consolidar esta idea en el seno de la psicología del sentido común. Desde ópticas más fisiológicas, Müller (1873) y Lotze (1852) también piensan que la claridad es el fruto esencial de la atención, aunque surge el debate de si ese efecto de claridad se debe, o no, a un aumento en la intensidad de las sensaciones, una controversia que se prolonga hasta el siglo XX. Autores como Herbart equiparan intensidad y claridad. Wundt cree, en cambio, que el aumento en intensidad es sólo relativo y que, además de la claridad, la atención aumenta la «distinción». Según Külpe (1902), la atención aumenta la discriminabilidad más que la claridad. También James (1890) entiende la claridad como capacidad discriminativa, aunque, en contraste con las tesis de Wolff, Wundt o Pillsbury, piensa que este efecto no es el fruto inmediato de la atención, sino que implica otros procesos. Para este autor, el incremento de claridad no redundaría en una percepción más intensa: nuestra mente puede compensar, como ya sugiere Fechner, la intensificación sensorial, de forma que podemos atender a estímulos débiles, que devienen así más claros, pero no más intensos. Mención aparte merece Titchener (1908), que en la primera de las siete leyes empíricas que formula sobre la atención, afirma que la claridad, más que un efecto atencional, es un atributo de las sensaciones (*attensity*), como lo es la intensidad: aunque la primera puede afectar a la segunda, se trata en realidad de atributos distintos. Con el tiempo, los efectos de la claridad

cognitiva y el simple aumento de intensidad se van dissociando. En la primera mitad del siglo XX, la noción fenoménica de claridad desaparece, siendo substituída por la de precisión en el juicio perceptivo, más objetiva y cuantificable.

LA ATENCIÓN COMO SELECCIÓN

La idea de atención como mecanismo selectivo posee notables visos de actualidad, pese a que sus antecedentes implícitos se remontan a Aristóteles y a Lucrecio. Según San Agustín, el alma «escoge», condicionando la percepción del mundo externo. Una función similar atribuye Sto. Tomás al *lumen intellectuale*. Según Descartes, la capacidad de fijar con fuerza la atención nos ayuda a ignorar los estímulos «débiles». En 1738, Wolff describe la capacidad de atender a una conversación, ignorando otras, en la que puede considerarse una alusión *avant la lettre* al fenómeno *cocktail-party* (Broadbent, 1958). Por otra parte, según Bonnet (1769) la atención se basa en la asignación de una serie *limitada* de recursos neurofisiológicos a las percepciones sensoriales relevantes, una idea que reencontramos en los *modelos de recursos* contemporáneos. En la teoría de Herbart sobre la apercepción también aparece la noción de selección ligada a las limitaciones de la conciencia. El propio Helmholtz (1866) entiende la atención como un *ojo de la mente* selectivo, demostrando por vez primera que puede desplazarse independientemente del movimiento ocular. En la *Época Experimental* se extiende esta concepción selectiva de la atención y/o de la apercepción, apareciendo en la obra de autores de la talla de Külpe, Wundt, Ribot o James. Para éste último, la selección atencional resulta fundamental: de hecho, la atención asume en James un estatus epistemológico, dado que es precisamente aquello a lo que se atiende lo que determina nuestra experiencia (García Sevilla, Pedraja y Vera, 1988; Rosselló, 1993). Según Pillsbury (1908), la función de *escoger* es inherente a la atención y a la idea wundtiana (y a la herbartiana) de apercepción. A diferencia de lo ocurrido con la noción de claridad, la de selección se consolida, sobretodo a partir de la investigación atencional de la primera mitad del siglo XX.

LA ATENCIÓN COMO DISPOSICIÓN O PREPERCEPCIÓN

También esta idea de atención se refleja especialmente en los modelos contemporáneos. Pese a que ya Lucrecio se refiere a la preparación anticipada del alma para la percepción o a que, siglos después, Descartes afirma que la fijación previa de la atención facilita la percepción, la idea de *prepercepción* es relativamente moderna. En la *Época Descriptiva*, encontramos un claro antecedente en la formulación de Herbart sobre la *masa aperceptiva*, según la cual los estados mentales precedentes determinan las ideas *aperceptibles* (Baldwin, 1901). Fue Lewes, un asociacionista evolutivo, quién acuña el término *prepercepción*, desarrollado luego por James. De hecho, la *prepercepción* resulta crucial en la explicación del fenómeno de la ecuación personal y de los experimentos de complicación. Para Helmholtz, formarse una vívida imagen mental (*Anschauungsbild*) de las cosas facilita su percepción íntegra. Wundt, en cambio, de-

fiende que es una acomodación de la atención la que promueve el ingreso de las ideas en el *foco de la conciencia*. James alude a la *preparación ideacional* para referirse al caso en que un sujeto espera una impresión, listo para reaccionar en cuanto aparezca. La imagen mental del objeto esperado es, para James, la propia atención. Según Titchener (1898), las llamadas *tendencias mentales* determinan la apercepción. Este autor formula, entre sus siete leyes antes mencionadas, la *de la entrada prioritaria*, según la cual la *predisposición* disminuye el tiempo de reacción ante el estímulo esperado. El auge del concepto de atención preparatoria o *disposición* llega, a principios del siglo XX, con la Escuela de Würzburg, cuyos seguidores consideran que un propósito que antecede al curso consciente (potencial de conciencia o *Aufgabe*), se convierte en un *Eingestellt* cuando es aceptado por el sujeto, dando lugar a una *Einstellung* o *disposición*. Külpe (1893) ya había adelantado la idea de *preparación mental*. En 1912, sintetiza esta perspectiva, enfatizando el papel de las expectativas y actitudes de preparación en la atención, y estableciendo así un antecedente conceptual de lo que hoy se llama *set* atencional.

LA ATENCIÓN COMO ACTO MOTOR

La estrecha relación entre atención y acción, que tanta investigación genera hoy, no es tampoco un concepto reciente. Ya en la *Época Descriptiva*, Bain defiende que la voluntad obra en la atención a través del elemento motor (Pillsbury, 1908). Por su parte, Fechner (1860) postula que la atención sensorial se debe a la contracción de los músculos de los órganos de los sentidos. En la *Época Experimental*, Ribot afirma que la atención implica siempre un mecanismo motor, postulando que el movimiento es «parte» de la atención (Rosselló *et al.*, 1998). Ribot cree que la función de la atención es la de destacar lo más relevante para permitir una acción adaptativa, un punto de vista que coincide con el de las propuestas de «*selección para la acción*». De igual modo, James postula que la atención determina, entre un flujo de múltiples fenómenos de conciencia, cuál se traduce en movimiento. Defiende también el principio ideomotor –propuesto formalmente por Lotze (1852), aunque claramente anticipado por Chevreul (1833)– que constituye una de las ideas seminales de los modelos de «*selección para la acción*». Según Pillsbury, se da una tendencia motriz hacia los objetos atendidos, aunque, para él, el movimiento es *efecto* de la atención. El estudio de la relación entre actividad atencional y acto motor resulta de especial interés para la reflexología rusa y los sistemas teóricos que reciben su influjo.

LA ATENCIÓN COMO APERCEPCIÓN

Leibniz introdujo el vocablo *apercepción* para designar el grado máximo de conciencia perceptiva, en cuyo extremo opuesto se hallan las «pequeñas percepciones», de naturaleza inconsciente. Kant también concibe la apercepción como la forma más completa de conciencia, aunque la atribuye a una fuerza espiritual. Según Herbart, las ideas «compiten», mediante mecanismos de mutua inhibición, para acceder a la conciencia. Aquellas que lo logran, son apercebidas. Para los psicólogos de la atención contemporáneos resulta difícil no relacionar la

propuesta de Herbart con la llamada Hipótesis de la Competencia Sesgada, formulada por Duncan hace sólo una década. La *apercepción*, que para Helmholt es una combinación de las ideas procedentes de experiencias previas y de las impresiones sensoriales, consigue con Wundt un estatus sistemático. Todos los procesos conscientes se hallan en el *Blickfeld* (campo de conciencia), pero sólo algunos están en el *Blickpunkt* (foco de conciencia), cuyo alcance es el de la atención. Sólo estos últimos son *apercibidos*: el resto simplemente se perciben. Si el primer Wundt asocia la apercepción a la sensación de esfuerzo, más tarde defiende un vínculo con un sentimiento *sui generis* metaempírico. A partir de ahí, el concepto de apercepción sigue dos rutas divergentes. La primera, debida a Münsterberg, se basa en la existencia de una voluntad extraconsciente e incognoscible. La segunda, avalada por Stout, afirma que las ideas apercibientes se hallan agrupadas, comprendiendo las disposiciones dejadas por la experiencia. Para Stout, la apercepción se ve sometida a una especie de voluntad activa que llama *conación* (Boring, 1950). A lo largo del siglo XX, el concepto de apercepción entra paulatinamente en desuso, desapareciendo finalmente del nomenclátor psicológico.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

A menudo se afirma, erróneamente, que con el conductismo desaparece el estudio de la atención como proceso mental. Tal como demuestra la revisión de Dallenbach (1928), la investigación atencional conoce, en aquellos años, un período pródigo en trabajos experimentales. Tras la IIª Guerra Mundial, gracias a diversos factores que coinciden con los que contribuyeron a la emergencia del primer cognitivismo (Caparrós, 1984), se recupera el interés teórico-experimental por la atención. En los años 50, la psicología de la atención se constituye en el gran tópico de la psicología experimental que hoy sigue siendo. Aún así, la evolución conceptual de la disciplina no se ha correspondido con la del extraordinario desarrollo de métodos y paradigmas experimentales, ni con la profusa descripción de nuevos fenómenos atencionales. Tal vez, sólo la sabia combinación de las aproximaciones analíticas con la cautela sintética puedan resolver este desequilibrio, una cuestión crucial si creemos, como creyó Darwin (1871), que la atención es una de las facultades más relevantes para el progreso intelectual de la humanidad.

Referencias

- BALDWIN, J. M. (1901): *Dictionary of Philosophy and Psychology*. New York, Macmillan.
 BONNET, C. (1769): *Essai analytique sur les facultés de l'ame*. Copenhagen, Philibert.
 BORING, E. G. (1950): *A History of Experimental Psychology*. New York, A. Century Crofts.
 BRAUNSCHWEIGER, D. (1899): *Die Lehre von der Aufmerksamkeit in der Psychologie des 18. Jahrhundert*. Leipzig, Haacke
 BROADBENT, D. E. (1958): *Perception and Communication*. London, Pergamon Press.
 CHEVREUEL, M. E. (1833): «Lettre à M. Ampère sur une classe particulière de mouvements musculaires», *Revue des Deux Mondes, série II*, pp. 258-266.

- DALLENBACH, K. M. (1928): «Attention», *Psychological Bulletin*, 25, pp. 493-511.
- DARWIN, C. (1981): *The Descent of Man*. London, J. Murray.
- DESCARTES, R. (1642): *Meditationes de prima philosophia*. Amsterdam, Elsevier.
- GARCÍA SEVILLA, J., M. J. PEDRAJA y J. A. VERA (1988): «El estudio de la atención: William James y la psicología cognitiva actual», en A. Rosa, J. Quintana y E. Lafuente (eds.): *Psicología e Historia*. Madrid, UAM, pp. 241-250.
- HAMILTON, W. (1895): *Works of Thomas Reid*. Edinburgh, James Thin.
- HATFIELD, G. (1998): «Attention in Early Scientific Psychology», en R. D. Wright (ed.), *Visual attention*. New York, Oxford University Press, pp. 3-25.
- HELMHOLTZ, H. L. F. (1856-66): *Handbuch der physiologischen optik*. Leipzig.
- JAMES, W. (1890/1989): *Principios de psicología*. México, Fondo Cultura Económica.
- KÜLPE, O. (1902): «Attention», *The Monist*, 13.
- LOTZE, R. H. (1852): *Medicinische Psychologie oder Physiologie der Seele*. Leipzig, Weidmann'sche Buchhandlung.
- MÜLLER, G. E. (1873): *Zur Theorie der Sinnlichen Aufmerksamkeit*. Leipzig, Edelmann.
- MÜNSTERBERG, H. (1894): «The intensifying effect of attention», *Psychological Review*, 1, pp. 39-44.
- NEUMANN, O. (1971): «Aufmerksamkeit», en J. Ritter (ed.), *Historisches Woerterbuch der Philosophie*. Vol. 1. Darmstadt, Wissenschaftliche Bucgesellschaft, pp. 635-645.
- PILLSBURY, W. B. (1908): *Attention*. New York, Macmillan.
- RIBOT, T. A. (1889/1931): *Psychologie de l'Attention*. XVII édition. Paris, Félix Alcan.
- ROSSELLÓ, J. (1993): «El periplo histórico de la psicología de la atención», *Revista de Historia de la Psicología*, 14 (3-4), pp. 395-406.
- ROSSELLÓ, J., A. RUBÍ, X. REVERT y E. MUNAR (1998): «La psicología de la atención de T. A. Ribot: una aproximación contextualizada desde una perspectiva actual», *Revista de Historia de la Psicología*, 19 (2-3), pp. 53-64.
- TITCHENER, E. B. (1908): *Lectures on the elementary psychology of feeling and attention*. New York, MacMillan.
- WOLFF, C. (1738): *Psychologia empirica*. Frankfurt/Leipzig, Officina Libraria Rengeriana.
- (1740): *Psychologia rationalis*. Frankfurt/Leipzig, Officina Libraria Rengeriana.
- WUNDT, W. (1874): *Grundzüge der physiologischen Psychologie*. Leipzig, Wilhelm Engelmann.